

pobreza? Lustroso timbre de la santa simplicidad? A quien recurrirèmos por alivio en nuestras fatigas, por consuelo en las tribulaciones, por consejo en las dudas, por luz en las ignorancias? Sin ni quedamos expuestos à la calumnia de los hombres, à las asfechanças de los demonios. En tu ausencia se atreveràn à tu debil rebaño sangrientos lobos, que rompiendo los rediles de la regular disciplina, le dissi- pen, y consuman. Dexanos Padre para nuestro consuelo, y seguridad vn memorial de tu santa doctrina, y tu paternal bendicion. Enterneciòse el Santo de las afectuosas demostraciones de sus hijos: y llamando à Fr. Benito de Pirato vno de los Sacerdotes, que le asistían, le dixo: Sacerdote de Dios Altísimo, toma la pluma, y escribe la bendicion, que doy à todos mis Frayles, así à los que aora viven en la Religion, como à los que viviràn en los futuros siglos. Y porque en mi debilidad, y falta de fuerças no cabe el alargarme, reducirè à tres breves clausulas, como à epilogo, mi doctrina. Amense vnòs à otros los Frayles con amor puro, sencillo, y recio, como yo siempre los amè, y los amo. Amen con todo esfuerço, à mi señora la santa pobreza. Siempre vivan fieles, y sugetos à los Obispos, y Clerigos de la Santa Madre Iglesia. Y Dios Padre, Dios Hijo, y Dios espiritu Santo los ampare, patrocine, y de su santa bendicion. Y yo pobrecillo miserable con entrañable amor los bendigo.

Cerca del amanecer fuè Dios servido, que cessassen los vomitos, y con poco sueño, se recobraron los pulsos, y se evacuò gran parte del peligro. Quedò, empero, muy quebrantado, y con terrible hastio à todo linage de viandas. Traxeronle en esta ocasion vn fay-san vivo, para que con su vista se divirtiesse; porque en las avecillas tenia

especial gusto por los particulares motivos, que le daban con sus propiedades para levantar la mente, y el espiritu à las glorias de su Criador. La simple avecilla, desde el punto que entrò en su poder, fuè tal su mansedumbre, y amor, que no se sabia apartar del, ni quería comer, que no fuesse de su mano. Hizieronse varias experiencias, dexandola libre en vna vina cercana; pero levantaba presurosa el vuelo, para bolverse con su bienhechor. Dieronsele à vn devoto, que cuydaba mucho del regalo de el Santo enfermo, que la recibì con gran gusto, y se la llevò à su casa; pero no se pudo acabar con ella, que comiesse, hasta que la bolvieron à su primer dueño, à quien tenia dada con el amor la obediencia.

Quando se sintiò con mas aliento, le pareciò conveniente escribir à sus Frayles algunas cartas exortatorias à la mayor perfeccion, por no tener valdios los fervores de su zelo. Dirigiò la vna à todos los Religiosos de todos estados, en ocasion, que estaba despachada convocatoria para el Capitulo General, cuyo contenido es en suma: Pòderar con grande encarecimiento, la devocion, y altísima reverencia, que se debe al Augustísimo Sacramento de la Eucharistia, compendio maravilloso del amor de Christo. Exorta à los Sacerdotes à la pureza de cuerpo, y alma, en consideracion de su ministerio, cuya dignidad es sobre todo encarecimiento, grande. Pondera mucho las disposiciones necesarias para celebrar el tremendo Sacrificio de la Miffa, encargàdo mucho, que al passo, que la dignidad del Sacerdote es la mas sublime, sea su humildad la mas profunda: à imitacion de MARIA Santísima, à quien la noticia de ser elegida para Madre de Dios, la profundò en el abismo, y baxeza de esclava. Y à imitacion del Baptista, que siendo por boca de el

mismo Christo el Mayor entre los nacidos, se tenia por indigno de defatar las correas de su calçado. De aqui infiere la veneracion, y reverècia, que se debe tener à los Sacerdotes, aras vivas, Altares animados de Dios vivo: porque si el sepulcro, que tuvo pocas horas en sus entrañas el cadaver de Christo, es tan venerable en todos los siglos: quanta veneracion se deberà à los Sacerdotes, en cuyas manos adora la Fè à Christo vivo, y Glorioso todos los días en el Sacrificio incruento de la Miffa? Encomienda tambien mucho el amor, y zelo à la Santa pobreza, mayorazgo de su Religion, y joya de valor inestimable. La paz, y concordia con los Obispos, y Clerigos, para q con beneplacito suyo se adelante con vètajas el comercio de la salvacion de las almas, precandose mucho de aver debido las estrenas de su espiritu, y las primicias de su vocacion, à la buena direccion, y paternal abrigo del Obispo de Afsis.

Ruega en el fin de la carta, que en sus Conventos se celebre vna sola Miffa al dia, segun el Ceremonial Romano. De esta vltima clausula se valieron los Hereges de este tiempo, para condenar en los Catolicos, como abuso, las Miffas privadas: pero son como las abispas, que de las flores mas bellas, y mas saludables, forman el veneno. No conderò el Santo, que se celebrassen

Nota. muchas Miffas; pero no tuvo por conveniente, que en sus conventos se celebrasse mas que vna; porque deseaba à sus Frayles muy abstraídos del comercio de los seglares; y no quiso, que con el pretexto de frequentar sus Iglesias, faltasse aquella soledad, y retiro, que tanto es importante para establecer el mayor recogimiento. Este estillo, y esta maxima observaron los antiguos Monges: como consta de Philipo Abad de Buena Esperança, contemporaneo de San Bernardo, que alaba la costumbre de no celebrarse mas, que

Partè I.

vna Miffa en cada Monasterio, con autoridad de S. Gregorio Magno; y advierte, que eran muy pocos los Monges, que licenciaban para la promociò al Sacerdocio: y que para la Miffa, no se hazia señal con la campana, por evitar el concurso del Pueblo, y vivir del todo libres del comercio con seglares. Los Padres Cartujos, que profesan tan estrecho retiro, para evitar este concurso, no dan entrada en sus Iglesias à los seglares, quando celebran sus Miffas. Y en el Paular de Segovia tienen fuera de la Iglesia principal vna Hermita capaz, y Capellanes Clerigos, que celebren para cumplir con los criados domésticos, y otros seglares de los vezinos cortijos. Los Padres Capuchinos en los principios de su fundacion, tuvieron ordenacion de su Capitulo General, para que no se celebrasse en su Convento mas que vna Miffa. Daban con mucha dificultad licencia para Ordenes de Sacerdocio; y à muy pocos, y de mucha edad, facultad para presentarse à los Obispos, y Ordinarios por aprobacion para oír Confesiones; todo esto à fin de vivir con el retiro, y abstraccion, que pedia su primer Instituto de Hermitaños de San Francisco. Despues acá, como se ve cò la experiencia, determinaron lo contrario, menos rezelosos del comercio secular, y mas aplicados al cultivo de la Viña del Señor. Otras razones apunta nuestro doctísimo Uvadingo en el Comento de esta Epistola, en el libro de los Opusculos de San Francisco, autorizadas con el sentir de Santos Padres. De todo lo qual se puede bien inferir la detestable malicia de los Hereges, que se valen para establecer sus impiedades, del texto de esta Epistola viciando su inteligencia, y torciendo sus palabras para apoyar la falsedad de sus errores.

Otra carta escribiò en esta ocasion el Santo à sus Frayles, cuya suma es.

Vu z

La

La gran reverencia, que se debe tener al inefable, y dulcissimo Nombre de JESVS; aconseja à todos, que no permitan sea, ni materialmente defatendido; por tanto, si le vieren escrito en algun papel, le pongan, donde este con decencia, y veneracion.

Encarga mucho, que se reze el Oficio Divino con devocion, y pausa; y que quando se cante, sea sin quiebros de voz, que alhagan el oido, y causan distraccion; no permitiendo en el canto, ni mas destreza, ni mas consonancias, que las que mueven mas à levantar la mente à Dios, y à vnir con el alma. Ruega al Ministro General, que ponga todo desvelo en zelar la pura observancia de la Regla; y à los Frayles, que sean rendidos, y obedientes; y si lo contrario hizieren, los desconoce por suyos, si arrepentidos de su error, no ponen verdadera enmienda. Concluyendo de parte de Dios Omnipotente amplissima bendiccion à los verdaderos Observantes de la Santa pobreza, y zeladores de la mas pura observancia.

Del contexto desta carta, parece no sentir bien el Santo del canto de organo, en cuyo exercicio son forçosas las afectaciones de la voz en quiebros, y otros primores de musica agradables al oido; pero poco oportunos para el recogimiento, y de suyo menos devotos. Pero no por esto excluyó el canto llano, en quien todas estas afectaciones son improprias. Usóle siempre loablemente la Observancia, como tambien el organo, siguiendo en esto la antigua costumbre de la Religion en lo primitivo de ella, y en vida del Serafico Patriarca. Consta ser esto assi de aquella celebre maravilla, que sucedió à Santa Clara la noche de la Natividad del Señor, en la qual por estar enferma, no pudo asistir à los Maytines de su Convento; y el Señor la consolò, dandola à oir todos los Maytines, que se cantaban en Porciuncula, con las

alternaciones del organo: como si se hallara presente en el Coro, estando en su Convento de San Damian tan distante, que sin milagro, no se podian oir las voces.

CAPITULO XVIII.

Maravillosa pacienciã del Santo en sus dolores.

NOticioso Fray Elias del extremo peligro de su Maestro, se partiò à Sena à largas jornadas por hallarse presente en su glorioso transito. Fue grande el consuelo, que tuvo el enfermo con esta visita de su afectuoso hijo, y el que tuvo el hijo con la no esperada mejoría de su enfermo. Rogòle, que puesto, que se sentia con mas alientos, permitièssle le llevase à Cortona, donde asistido de sus deudos con regalo esperava verle perfectamente convalécido. Oyò sus ruegos, y se dispuso el viage con la posible comodidad: pero resultò todo el contrario efecto; porque se agravò la enfermedad, dando las vltimas señales de mortal en vna hidropesia, confirmada con inchaçon de vientre, y piernas, y gravissimos dolores en higado, y bazo. No quedaba ya resquicio alguno à la esperanza de su salud; y el Santo ansioso de morir en su Convento de Porciuncula, rogò à Fr. Elias, que sin dilacion tratasse de llevarle à Assis, como lo hizo. Fue grande la alegria de toda la Ciudad, viendo ya en su poder el tesoro, que temió antes enagenado. Saliò à recibirle el Obispo para hospedarle en su Palacio: alegando sobre su amor la posesion, que tenia adquirida, de esta buena fortuna. Era en las asistencias, y cariño, su principal enfermero; ayudado de la buena industria, y cuydado de Fr. Leon, Fr. Rigueño, y otros Religiosos, que no le perdian de vista ocupados en su asistencia.

cia. Un dia, que por la vehemencia de los dolores no podia sossegar en la cama, lastimado de ver à sus hijos tan desvelados, les dixo: Hijos mios, mucho siento la molestia, que os doy: pero no tengais por perdido el empleo de vuestro trabajo, porque os hago saber, que el Señor tomarà muy por su cuenta daros el premio. Y aunque por esta continua ocupacion no podais tener tiempo oportuno para vuestro recogimiento, estad muy ciertos, de que no solo, no os atrassareis en el camino de la perfeccion, antes bien hazeis muchos progresos; porque los que à mi me ayudan, y asisten, asisten à toda la Religion, y à la vida de sus Frayles. Fue forçosa esta advertencia, para atajar el escrupulo de algunos, de los que se ocupaban en su curacion, los quales viendo en casa del Obispo impossibilitados para los exercicios de mortificacion, que solian hazer, se afligian indiscretamente; como si el empleo de caridad, y misericordia no fuera ventajoso para las medras de su espiritu.

Sucedio vna noche de estas, que fueron los dolores, y congojas mas apretadas, y furiosas, que otras vezes: y vno de los Religiosos, que le asistian, viendo tan congojado, le dixo: Padre, ruega à Dios, que temple tus dolores, y no apriete tanto los cordales; porque de verdad està gravissima, y sobradamente dura sobre ti su mano poderosa. Oyò el Santo estas palabras con escandalo, y turbacion, y arrebatado de vna santa impaciencia, mirando al Religioso, le dixo con severidad, y ceño: Si no supiera, que eras vn ignorante, y necissimo idiota, no te permitiera otra vez estar en mi presencia. Pues como te atreves à censurar los venerables juyzios de Dios, obrados en esta vilissima criatura? Dicho esto, sacudiendo de si toda la ropa, con brios muy agenos de su debilidad, se arrojò de la cama al fue-

Parte I.

lo, cayendo todo el cuerpo à plomo con terrible golpe; y dezia en altas voces: O Gran Dios, y Señor mio, gracias te doy infinitas por todos estos dolores, y congojas, con que atormentas mi cuerpo; y afliges mi coraçon! Vengan, Dios mio, vengan mas dolores, mas, y mas penas. Nada para mi, ni mas gustoso, ni mas deseable, que padecer por tu amor. Sobrada, y superabundante consolacion es la mia, porque se cumpla en mi tu santa, y rectissima voluntad. Quedò confuso el Religioso, y los demàs admirados de ver como en otro Job aquel coraçon invencible à los golpes de la tribulacion; y que al passo, y medida de los males del cuerpo, crecian, y sobrefalian los fervores de su espiritu.

CAPITULO XIX.

Descripcion que hizo el Glorioso Santo de las prendas, y calidades, que avia de tener el digno General de su Orden, y otras advertencias.

COMO la antorcha, que quando mas cercana à apagarse esfuerça mas vigorosa sus resplandores, siendo su mayor actividad pronostico cierto de su fin: assi el Serafico Patriarca en los vltimos alientos de la vida, daba mas copiosas luzes de enseñanza, dexando en cada aviso vn oraculo. Preguntaronle, que calidades debia tener el General de toda la Orden? Y respondiò: No veo hijos mios en toda la Religion hombre, que pueda llenar adecuadamente la grandeza de esta ocupacion; pero, aunque dificultosa de reducirse à practica, os pondré à la vista vna perfecta idea de el que huviere de ser digno General de vna Familia tan dilatada, y Pastor de rebaño tan numeroso.

Vu 3 De.